

a 19 de octubre de 1959

Querido José María:

no sé ni como me atrevo a ponerle unas líneas después de tantas semanas de silencio. Llegamos a París el 8, cuando uds. se habían ido ya. Como de costumbre no avisamos a tiempo a nadie: y perdimos muchos francos (aunque tuvimos suerte a última hora encontrando un hotel barato) porque algunos amigos nos hubieran mandado las llaves de sus desiertos pisos. En conclusión, que somos una calamidad y que los dioses no nos favorecen. Llegamos a esta tierra y se nos hunde nuestro viejo Ford; compramos un coche nuevo, un Borgward, ~~esto~~ to keep up with Ayala, y porque nos decían que era el coche más seguro, que nunca necesita ningún arreglo, etc.: total que a los cinco días ha necesitado un carburador nuevo. Ya ud. me conoce y puede imaginar los abismos de culpabilidad en que todo esto me ha sumido: añádase el que soy cabeza-tutora (que no es ser hombre-silla) de un depto. de chiflados y tiene ud. un buen mes de octubre.

Y ahora, una línea de negocios: ¿podría ud. concedernos una conferencia? A últimos de noviembre o principios de diciembre. Imagino que podrán pagarle unos 100 dolarillos (y si no, les manda ud. a paseo). ¿Temas? Tendría que ser un jueves — es decir, entre lunes y jueves, de preferencia jueves. ¿Qué tal? Como hemos hecho mucha propaganda de su persona podría hacerse un buen programa de entretenimientos.

Y otra línea de negocios: pídale en mi nombre (y del Borgward) perdón a Ayala. No he contestado a sus letras: pero sí me ocupé de su asunto en Madrid. Y lo único que saqué en oscuro fue que a Dámaso no parece interesarle (quizá por miedo) el libro. Pero esto me lo dijo el propio Dámaso — y la conversación con los editores (qué mundo!) fue tan confusa que no es posible resumirla. Ahora, si Ayala quiere recuperar su manuscrito dispongo de un joven sociólogo — revolucionario y admirador de Ayala — que puede seguir el hilo. ¿Qué dispone don Francisco?

(¿Sabe ud. algo de LA revista?)

Por lo demás esta familia sigue más o menos bien. Teníamos la vaga esperanza de hacer un viajecito el día 12 y hasta ir a BM. Pero habrá que esperar. Y un servidor se halla ahora metido en lo de Azaña. La verdad, José María, es que me convenía ir a verle con frecuencia. Pero a lo pior le doy la lata de todos modos.

De España no he sabido nada. Tengo muchas ganas de volver, pero al mismo tiempo me alegro mucho de estar aquí. Recuerdos de todos para los tres.

Un abrazo, Juan

P.S. ¿Ha sabido ud. algo del maestro? Yo creo que ya me ha situado en el limbo de la viridura. Quizá sea así mejor para él y para mi "faz mental". Yo desde luego me encuentro perfectamente "pacífico".

22-X-59.